

DESCUBRE NUESTRAS COLECCIONES

Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo de Mula (Murcia)



Vaso ibérico denominado “Cratera del desfile militar” o de los “Guerreros y Músicos”. Apareció fuera de sepultura y podemos fecharla sobre el s. III antes de Cristo

Dimensiones: Altura 23 cm.; D. Borde 35 cm.

Aunque fragmentada e incompleta, posee un gran interés debido a la escena pintada que nos muestra a lo largo de su superficie externa ya que, si analizamos en profundidad las diferentes imágenes, vemos que nos narra un curioso relato de tipo festivo o ritual.

Además de la decoración, en color rojo vinoso, con los típicos motivos geométricos ibéricos, tales como franjas, sectores de círculos concéntricos y tejadillos o melenas, realizados con una especie de compás con múltiples pinceles, contamos con una representación principal en el centro del recipiente. Ésta consiste en una procesión con siete personajes masculinos enmascarados que caminan hacia la izquierda. Cinco portan una larga lanza y gran escudo oblongo o *scutum* y dos, de menor tamaño, son músicos, el primero de ellos toca la doble flauta o *aulós* y el otro, tañe una lira de cuatro cuerdas y realizada –como las clásicas- a partir del caparazón de una tortuga, aunque dado lo esquemático de los trazos, es difícil de precisar.

Rodea la acción, una fila de “sss” que se van adaptando a la silueta de las figuras y parecen indicar el ritmo o el sonido de la música, al son de que tanto guerreros como músicos siguen la marcha, encabezada por el guerrero que en la imagen vemos tras los músicos. Quizás se trate del jefe, o del personaje de más rango, puesto que se ciñe la cintura con un ancho cinturón, símbolo de un elevado estatus social.

Máscaras, guerreros y músicos unidos en el mismo escenario, revelan una celebración festiva o religiosa y sobre todo, con un marcado carácter funerario, dado el contexto en donde apareció la cratera, en la necrópolis del Cigarralejo. Ceremonia que estaría restringida a un grupo selecto de la comunidad.

El desfile evoca el funeral de Viriato (líder de las tribus lusitanas frente a la expansión de Roma en la Península) tal y como nos lo relatan los escritores clásicos Apiano y Diodoro: “El *cadáver preparado con su mejor atuendo y armamento fue quemado en una pira, mientras se realizaban danzas y cánticos a la gloria del héroe y, posteriormente tuvieron lugar combates de púgiles por parejas hasta un número de 200*”.